

La novela atea del escritor peruano Oswaldo Reynoso, *En Octubre no hay milagros*

Susana Santos¹

Resumen

Dos días de todos los meses de octubre de todos los años, las calles de la ciudad de Lima, capital del andino país peruano, se visten de morado. Una multitudinaria población concurre a la marcha tras la imagen del Cristo Morado también conocido como el Cristo de los Milagros. La procesión, sin parangón en ningún otro lugar de América Latina, es el clímax del calendario religioso limeño que conjura con reiterada evocación los terremotos más tremendos de la Lima colonial. El Cristo Morado será para Lima tanto como lo que la ciudad le ha conferido. Si la ciudad es católica, la suya es una religiosidad de censo y de forma.

El Cristo Morado y su celebración es el nudo dramático de la novela atea de Oswaldo Reynoso *En octubre no hay milagros* (1965), reeditada por primera vez en Buenos Aires cuarenta años después. La narración se desarrolla durante el transcurso de las horas de un solo día de celebración en la Lima de la década del '60 que sostiene un brutal equilibrio impuesto desde los tiempos coloniales. La postulación de esta paradójica violencia estable o estabilidad violenta constituye el elemento basal de la religiosidad de la ciudad que se dramatiza en la procesión del Cristo y su imagen.

¹ UBA

1.- Lima, morado y cielo gris

Dos días de todos los meses de octubre de todos los años, las calles de la ciudad de Lima, capital del andino país peruano, se visten de morado. Una multitudinaria población concurre a la marcha tras la imagen del Cristo Morado también conocido como el Cristo de los Milagros. La procesión, sin parangón en ningún otro lugar de América Latina, es el clímax del calendario religioso limeño que conjura con reiterada evocación los terremotos más tremendos de la Lima colonial.

El 'Gran Temblor' de 1687 no fue solo el que arrasó el puerto El Callao sino la irrupción de la plebe negra que desparramó el pánico en la ciudad.

No tardó el poder español en comprender la simbólica peligrosidad del Cristo africano de Pachacamilla, el Cristo Morado, pintado por alguna mano esclava en miserable muro, diferente a los lujosos cristos que sus amos veneraban en las Iglesias. El rezo del Virrey Amat, hincado frente al muro de Pachacamilla junto al Obispo, aclaró a los esclavos que el Cristo ya no era de ellos. Pero, el aviso de la presuntamente noble beata Santa María Lucía, quien afirmó haber recibido en sueños la orden del Señor de Pachacamilla de que debían vestirse hábito morado todos fieles, igualó a amos y esclavos, señores y pueblos, señoritos y plebe, por la magia de un simple trapo de color. No disminuyó el culto en los tiempos republicanos, por el contrario se hizo mayor y multitudinario.

En octubre de 1914, José Carlos Mariátegui, quien entonces firmaba Juan Croniquer, publicó una crónica acerca de la procesión al Señor de los Milagros, en el diario limeño *La Prensa*. Más lúcido que no creyente, entendió que en la procesión palpaba una sociedad de criollos y cholos, perezosos y juerguistas, místicos y sensuales que glorificaban las pompas religiosas. Advertía, en esa fiesta pluriclasista, el fervor religioso y, a la vez, el sentimiento arcano del limeño de esa época con la única festividad que le recordaba sus usos y costumbres. No sólo expresaba una Lima hispánica y católica sino también criolla.

Caracterizó Mariátegui:

El cortejo del Señor de los Milagros es abigarrado, heterogéneo, inmenso, amoroso, devoto, creyente. Es aristocrático y canalla. Junta al dechado de elegancia con el ejemplar de jifería. Hay en él dama de alcurnia y buen traje, moza de arrabal, barragana de categoría, mondaria, plebeya en arrepentimiento circunstancial, criada y fregona

humildes. Y hay, por otra parte, varón pulcro y de buen tono, obrero mal trajeado y mal aseado, mendigo plañidero, hampón atrito, gallofero fervoroso y campesino zafio y rústico, todos ellos codeándose sin disgustos, sí con lágrimas y desazones (Mariátegui, 2001: 181).

Un año después, también en *La Prensa* y en octubre, Abraham Valdelomar publicó una entrevista al Señor de los Milagros firmada como El Conde de Lemos. El Cristo Morado es fe y pecado, es religiosidad a la limeña.

Esta humanidad mestiza y creyente comienza a hervir como una paila de miel de chancaca. Una cara negra, gorda, grande, grasosa, femenina mira arrobada los pendones. Un negrito sopla el sahumador [...] Fraternalizan en el ambiente el perfume divino del incienso y el olor criollo del anticucho. Dos señoritas que ´ no son menos que nadie ´ cuchichean en voz baja. Los turroneiros imponen su mal castellano sobre las voces leves de la multitud. ´ Jóvenes decentes ´ cuyos zapatos de cañas claras testifican la nacional preocupación de los pies dicen piropos (Valdelomar, 1999:67).

El Cristo Morado será para Lima tanto como lo que la ciudad le ha conferido. Si la ciudad es católica, la suya es una religiosidad de censo y de forma.

Sin embargo, la cristiandad tiene en el Señor de los Milagros al signo y cifra de una creencia tumultosa que cada vez, desde hace tres siglos, ningún político ha logrado reunir. El Señor de los Milagros es más que oración y rito. Aparece como amuleto, como colgante en los transportes públicos, como tatuaje, como detalle en la lencería femenina, como imagen protectora que pende de las paredes de los hogares

“Devota y voluptuosa” tituló Sebastián Salazar Bondy el capítulo centrado en la religiosidad citadina de su ensayo *Lima, la horrible* (1964). Nombra sólo a dos santos limeños, Santa Rosa y San Martín de Porres.

2.-Una novela de Oswaldo Reynoso, *En Octubre no hay milagros*

En cambio, el Cristo Morado y su celebración es el nudo dramático de la novela atea de Oswaldo Reynoso *En octubre no hay milagros* (1965).² La narración de historias

² La ciudad capital del Perú en aquellos años: si Lima tenía 645 mil habitantes en 1940, en 1961 contaba con 1.846.000 y para finales de los años 50’ los sociólogos ya registraba 56 barriadas (Gnutzmann, 2009). Las barriadas tuvieron su origen, principalmente, por la migración del interior del país a la ciudad capital que provocó demandas sociales que el estado peruano no pudo enfrentar. Los migrantes vinieron en busca de una nueva forma de vida, no ya de trabajos temporales. Esta situación evidenció la falta de inversión y generación de puestos laborales por parte de las clases dominantes. Por otro lado, la

fragmentadas, que alternan en contrapunto sin orden fijo, se desarrolla durante el transcurso de las horas de un solo día de celebración en la Lima de la década del '60' que sostiene un 'brutal equilibrio' impuesto desde los tiempos coloniales. La postulación de esta paradójica violencia estable o estabilidad violenta constituye el elemento basal de la religiosidad de la ciudad que se dramatiza en la procesión del Cristo y su imagen. Se cargan las andas del Señor: más de mil kilos de oro y plata. Tenso y firme equilibrio de oleaje. Parsimonia especial, ritmo y cadencia de vals criollo sobre una multitud que se apretuja de calle en calle tal corte de los milagros. Monólogos y multitudes, alboroto y solemnidad de la procesión, gravedad y ensimismamiento en variedad social y étnica.

Personajes de tugurios miserables, de la calle. De clase media, en franca decadencia económica y social, singularizada en la familia Colmenares amenazada del desalojo de la casa donde vive hace veinte años. El padre, Luis, empleado bancario fracasa en el intento de buscar otra vivienda. La madre, María, espera el 'milagro del Cristo Moreno' –que no ocurre- de 'la casa propia'. Bety, la hija, no tiene éxito en su intento de 'atrapar' a Koki, joven de Miraflores, para dejar la pobreza y la promiscuidad y alcanzar el status de "niña bien". El hijo menor, Carlos, abandona el colegio e incurre en la delincuencia. El mayor, Miguel, impotente para superar la situación social de su familia, lleva a cabo el "acto sacrílego" de escupir la imagen del Señor de los Milagros que se pasea por las calles de Lima; intento que paga con su vida. También, Leonardo, un joven profesor y escritor fracasado, amigo de Miguel, despierta de una borrachera intranquila para encontrarse, al final de la narración, con Miguel en la procesión.

De clase alta, cifrada en don Manuel, quien decide la suerte del poder político y económico del Perú. Sigue la consigna de su padre de gobernar "a este pueblo de zambos, indios y cholos [por la] fuerza: hambre, cárcel y bala" (Reynoso, 2008: 90). Dueño del banco más poderoso del Perú, maquina un plan para derribar el gabinete ministerial pero fracasa con su joven mancebo Tito, "Caradehumo", a quien encontró en las calles. Desde su balcón colonial, junto a su familia, observa la

revolución cubana había generado ilusiones y una creciente agitación social alentada por las carencias percibidas, la politización de los sindicatos y la movilización del estudiantado, como también se dio en otras partes de América.

Por otro lado, el clima enrarecido de la sociedad se debía al fraude en las elecciones presidenciales de 1962, en las que no hubo un ganador por mayoría entonces debió decidir el congreso, se manejó la posibilidad de que haya habido fraude. El descontento fue mayúsculo y renovó los temores de caos social ocurridos en 1948. Las Fuerzas Armadas del Perú dieron el primer golpe de Estado institucional de su historia.

procesión para mantener la imagen de la familia más católica, como corresponde a todo ‘hombre decente’ de Lima y el Perú.

Homosexualidad, droga, corrupción, prostitución y discriminación. Manifestaciones, rebeliones y muertes simultáneas al recorrido promiscuo de los penitentes. Si “señoras elegantes rezan al Señor de los milagros desde balcones coloniales”, en “las comisarias los presos políticos tiritan la garúa que cuele hasta los huesos. Un general pone en guardia a la nación de la infiltración roja de potencias extranjeras. La guardia de asalto lanza perros y bombas lacrimógenas. Los estudiantes se defienden con piedras y gritos” (Reynoso, 2008: 235). Entre el olor a ruda, a esperma, a incienso, a orines podridos, a semen, a perfume, a cuerpo de mujer en celo, “Se persignó y apretujada por la multitud pidió al señor el milagro de la casita”.

Oswaldo Reynoso, a igual que otros escritores peruanos de la llamada “Generación del 50”, desarrolla en esta novela las innovaciones técnicas de los anglosajones Huxley, Joyce, Woolf, Faulkner, Dos Passos, (el contrapunto, el monólogo interior, la alternancia de puntos de vista, la yuxtaposición de fragmentos, innovaciones tipográficas -frases entre paréntesis, negritas para episodios del pasado y/o para monólogos interiores- flashback simultaneidad temporal) .³ Sin embargo, lo decisivo de *En Octubre no hay milagros* se encuentra en el conocimiento e interpretación de la cultura popular y su relación con la literatura. Esta perspectiva no se encuentra en la recreación del acontecimiento de la procesión – reconocidamente ‘popular’- y el antagonismo de clase social sostenido por los personajes. Sí, y centralmente, se sostiene en la ‘invención’ de un habla popular en sus entonaciones, cadencias, matices y medidas. Según la pertenencia a sus clases sociales: la “replana” (argot) para las pandillas, el estilo cursi y beato para doña María y sus radionovelas; el lenguaje pretencioso y calculador de Bety; la parodia del estilo periodístico; el lenguaje

³ La obra de los escritores incluidos en la llamada “Generación del 50” se caracteriza por la temática urbana y la precariedad de las clases bajas y el lumpen (Enrique Congrains) o de la clase media en descenso social (Sebastián Salazar Bondy, Luis Loyaza y Carlos Zabaleta Mercado) y la experiencia de – en algún caso incluso la lucha contra – la dictadura del General Odría (1948-1956). Introducen en la novela peruana las técnicas modernas de Joyce y Faulkner y el estilo depurado de Hemingways. (Gnuztmann, 2009: 192). Sin embargo, observa el crítico José Miguel Oviedo mientras estos escritores creen “en la virtualidad socialmente redentora de la literatura, [Varga Llosa] pudo darse cuenta de que su literatura no debía ser retratista, sino inventora y mítica, desinteresada, sin ‘tesis’” (Oviedo, 1982: 55).

pornográfico de las pandillas en la procesión del Señor o el lenguaje oficial de Don Manuel, contrapuesto a sus pensamientos verdaderos.⁴

3.- Una novela atea para Lima

En otro plano, la publicación de la novela, como su anterior libro de cuentos *Los inocentes*, tuvo consecuencias de dimensiones ‘populares’ por parte del éxito de público lector y de las intensas polémicas que suscitó.⁵ Por su sólo título *En Octubre no hay milagros*, el libro evocaba “injuria” para los devotos limeños. El diario limeño *El Comercio* lo acusó de abyección, perversidad, sodomía, propaganda drogadicta, marxismo, fascinación por lo horriblemente instintivo que hay en el hombre limeño. En la misma línea, los juicios vertidos en la “Sección Libros” de la Revista *Oiga* del 23 de diciembre de 1965, “pocas veces la literatura peruana se había atrevido a ir tan lejos al pintar este friso dantesco de corrupción, horros y miseria como esta brutal y fustigante concepción de Reinoso, iracundo autor que escribe a latigazos, narra a empellones y describe a sus personajes como si los estuviera abofeteando”. Los titulares de los periódicos se ocuparon, como

⁴ Sólo a manera de ejemplo, se transcriben dos párrafos de la novela. En el primero -que corresponde a un personaje popular-, el narrador utiliza discurso indirecto libre; en segundo, - a uno de clase alta- distanciamiento irónico.

La cebolla y la ternura escandalosa de “El derecho de nacer” arrancan lágrimas a doña María que, con su bata de entrecasa, floreada, va diligente de la cocina al comedor, del comedor al baño, a echar una miradita a la ropa que se lava sola en “Ace· (así y así dicen por la radio) y, nuevamente a la cocina. La voz pastosa, melodramática, de don Rafael del Junco sigue a doña María en sus quehaceres de mañana tarde. Olor a pescado, a flor marchita, a jabón de ropa, a cirio encendido, a pared húmeda, a turrón canela, a sábana tendida, a polvo de piso con agua, a kerosén, a fría mañana nublada: aroma casero de familia.

(Reynoso, 2008:42)

Tito quiso bañarse, tenía vergüenza del olor meloso de su cuerpo sucio; pero don Manuel se lo impidió: deseaba gustar el olor plebeyo, picante, que Tito traía de los callejones de La Victoria, tal vez, de alguna de sus innumerables propiedades. Ese día caluroso de enero, después de incontables wiskys con hielo, después de haberlo paseado por la enorme casona y haberle enseñando cuadros, joyas y piezas cerámicas del antiguo Perú; después de mil promesas y billetes de quinientos soles, al ritmo de un rock lento, a media luz, sobre la respetable cama tan unida a la historia republicana, la princesa heredera de la corte peruana se desposó, como en los cuentos infantiles, con un humilde muchacho de barrio.

(Reynoso, 2008: 25).

⁵ La segunda edición de *Los inocentes*, por Populibros, llegó a 40.000 ejemplares con el añadido de *Lima en rock* y una advertencia “Sólo para mayores”. A la fecha alcanzó su 15ª edición. *En Octubre no hay milagros*, ahora en 5ta edición por la Editorial San Marcos de Lima y reeditada por primera vez en Buenos Aires cuarenta años después por El Andariego.

La entera obra de Oswaldo Reynoso comprende: *Luzbel* (poesía, 1955), *Los inocentes o Lima en rock* (cuentos, 1961), *En octubre no hay milagros* (novela, 1966), *El escarabajo y el hombre* (novela, 1970), *En busca de Aladino* (novela, 1993), *Los eunucos inmortales* (novela, 1995), *El goce de la piel* (novela, 2005).

pocas veces en Lima, y también en Arequipa (tierra natal de Reynoso) a raíz del *I Encuentro de Narradores Peruanos*, de su obra. El diario *El Pueblo de Arequipa* promocionó uno de estos debates unos meses después del *Encuentro* mencionado. Publicó con una “Nota de Redacción” las diversas entrevistas hechas bajo un idéntico cuestionario de cuatro preguntas:

El Pueblo, a través de un cuestionario de preguntas, ha inquirido a los estudiosos de literatura de Arequipa, sobre la naturaleza e importancia que tiene *En octubre no hay milagros*, novela del escritor arequipeño Oswaldo Reynoso recientemente aparecida. Tratándose de un tema que ha despertado violentas polémicas en el ambiente literario del Perú, la opinión de tales estudiosos servirá para aclarar ideas y conceptos (Maynor Freyre, 2007).

El reconocido crítico Antonio Cornejo Polar afirmó, en esta circunstancia: “el mayor aporte de *En octubre no hay milagros* es la valentía con que juzga a nuestra realidad de acuerdo a la perspectiva que Reynoso considera justa. Es también interesante la factura total de la novela, su modernidad”. Otro entrevistado ‘anónimo’, citando unas declaraciones de Reynoso durante una entrevista televisada, donde dijera: “Yo no he tomado los personajes de este libro. Es la sociedad quien los ha creado”, interpreta: “Lo dijo porque es un libro en el cual el 67 % de las palabras son palabras que no utilizaría una dama”.

El mismo Reynoso, recuerda en una reciente entrevista que “hasta quemaron el libro en la procesión de El Señor de los milagros y luego hubo una petición firmada por varias personas pidiendo al ministro de Educación que me anularan el título de profesor y me prohibieran el ingreso a cualquier aula” (Reynoso, 2014).

Los términos y tonos de las discusiones van más allá de la persona ‘individual’ -que manifiesta sus juicios críticos- y traslucen jerarquías y oposiciones culturales de la clasista sociedad limeña. La hostilidad de la crítica expresa una relación, un hecho social, de culturas diferentes, ‘alta o minoritaria’ distinguida y que se opone a la ‘popular.’ Desde este punto de vista, la novela de Reynoso produce incomodidad y parece una acusación contra el criterio de separación y distinción entre las categorías señaladas.

La progresión narrativa de *En Octubre no hay milagros* dramatiza ‘la cultura popular’ principalmente por la invención de un lenguaje: sus giros verbales, su léxico y su sintaxis; y en las elecciones temáticas. Y, ‘la alta cultura o minoritaria’ por los

procedimientos formales innovadores, la construcción de personajes de rango social superior, la inclusión de un 'lenguaje poético' presente desde las primeras líneas de la narración,

"Morado. Acido morado sobre cielo ceniza. Sucia la niebla podrida en pescado. Morado dulce en alfombra. Morado turbio y ondulante en cuerpos morenos. Morado tibio en mañana fría: mojada."
(Reynoso, 2008:9)

De acuerdo a estas consideraciones, el mérito central de la novela radica en la lograda interacción entre lo 'educado' y lo 'popular'. Pero también, se deduce de este mismo mérito, como algo inseparable, lo más difícil de captar. *En Octubre no hay milagros* se encuentran las ilusiones, renunciadas, fantasías – de una experiencia conjunta de la sociedad- que se hacen populares.

Bibliografía.

- Gnutzmann, Rita (2009). "Una retrospectiva sobre medio siglo de narrativa peruana". *América sin nombre*. Universidad de Alicante. Pp.192-202
- Freyre, Maynor (2014). "Las sulfurosas narraciones de Oswaldo Reynoso". *Resonancias. Org* 125. www.resonancias.org/content/read/681.
- Mariátegui, José Carlos ([1914] 1991). "La procesión tradicional. *Escritos juveniles (La edad de piedra)*. Lima: Amauta.
- Oviedo, Miguel (1982). *La invención de una realidad*, Barcelona: Seix Barral.
- Reynoso, Oswaldo ([1965] 2008). *En Octubre no hay milagros*. Buenos Aires: El Andariego.
- Reynoso, Oswaldo (2014). "Reynoso, el narrador de las cantinas (entrevista) por Eduardo Aimbinder". www.resonancias.org/.../oswaldo-reynoso-el-narrador-de-las-cantinas-entrevista-por-eduardo-ainbinder
- Salazatr Bondy, Sebastián (1964). *Lima, la horrible*. Lima: Populibros.
- Valdelomar, Abraham ([1915] 1999). "Entrevista". *Obras Completas*. Lima:

. www.plantarevista.com.ar/spip.php?article73